

LAS COOPERATIVAS QUE NO NECESITAMOS

Parece que se va haciendo cada día más "popular" la fórmula cooperativa a juzgar por las reacciones que sorprendemos en diversos sectores. Naturalmente nos agrada esta evolución y deseamos vivamente que sean conocidas las posibilidades que pudiera ofrecer nos la cooperación para la promoción social y económica que anhelamos.

Junto a los que prestan su atención a la fórmula cooperativa por los valores humanos y sociales que implica la misma, hay también quienes más o menos ingenuamente atribuyen a la misma el remedio de todas las desventuras que padecen dentro de otros moldes de organización empresarial.

Para nosotros el cooperativismo está llamado a reemplazar al sistema capitalista o al menos a transformarlo con su fermento. Nosotros queremos un cooperativismo que sea apto para aplicarse en sectores cada día más amplios y sea al propio tiempo una versión humana de las exigencias más o menos colectivistas constituyéndose también en dique frente a un estatismo o socialización sin alma. Es el tercer camino distinto del capitalismo egoísta y del socialismo matodóntico y despersonalizante.

Nosotros queremos cooperativas que constituyen este nuevo potencial social y, por tanto, constituidas por quienes no vayan impulsados por un egoísmo miope y cerrado o por un simple instinto gregario. No queremos cooperativas constituidas por quienes simplemente quieren cambiar de traje o chaqueta, o tener una fórmula de organización sin mayores compromisos para "andar por casa" o para mantener unas "chapucillas" marginales o simplemente decorativas.

La cooperativa es algo muy respetable y muy comprometedor y no deben pensar en crear o montar coope

rativas quienes tienen miedo a compromisos serios. Y el primer compromiso serio que deben aceptar los cooperativistas es el de una estructura apta para, mediante la misma, poder disponer al nivel de las necesidades tanto los recursos económicos como técnicos y organizativos. Por eso los estatutos de una cooperativa no son algo que cada uno puede idear o disponer de forma que agradaren o sirvieran a los intereses personales más o menos transitorios y limitados.

Uno de los peligros que entraña el que las cooperativas entren en "moda" es precisamente que se acepten o se impongan las mismas sin mayor trascendencia que la de una indumentaria para el buen parecido o simple sintonización social.

No necesitamos que aparezcan:

- Cooperativas carentes de personal capacitado para funciones de dirección.
- Cooperativas incapaces de desafiar las leyes de organización científica del trabajo.
- Cooperativas que creen que el entusiasmo puede reemplazar la disponibilidad adecuada de capitales, de técnica, de previsión.
- Cooperativas sin programa apropiado de trabajo o con ilusiones de negocios fáciles y rápidos.

Naturalmente necesitamos que antes de cooperativas haya cooperativistas.

Y no pueden ser cooperativistas, no deben clasificarse entre tales los que hacen de la propia capacidad un recurso para exclusivo servicio propio, que sean incapaces de una elevación de miras.

No deben enrolarse en las cooperativas quienes no conciban la propia promoción individual solidariamente con la promoción colectiva.

Los cooperativistas tienen que ser unos auténticos luchadores. Es una vocación social más que una simple forma de ganar el pan.

El cooperativista necesita conjugar el sentido de dignidad y miras propias con las exigencias de la comunidad y a este respecto es necesario que acepte una jerarquía, un orden, una previsión y hasta unas deficiencias ajenas.

Los satisfechos de sí mismos, los conformistas, los arribistas, en una palabra los que no sufran por la justicia, los que creen que las inquietudes de su peración social no merecen la pena de provocarlas, NECESITAN UNA TRANSFORMACION SERIA DE SUS ESPIRITUS para hacerse cooperativistas. Necesitamos cooperativas que sean baluartes de justicia social y no simplemente unos negocios más o menos interesantes para sus promotores.